



Y dicen que no pasa nada

Hace tiempo que he decidido no leer un periódico; y no lo hago, porque nunca hablan de la gente; parece ser que, para los periodistas, la gente no es noticia. Y desde aquel día, que decidí no leer un periódico, me dedico a leer la prensa de la calle, de la gente que pasa a mi lado, del que trabaja detrás de un mostrador, del obrero que sierra una baldosa en la calle, de la funcionaria que está detrás del mostrador, despachando a la gente, como el camarero, el carnicero, el estanquero; del parado que lleva su mirada perdida en la desesperanza; del político que nunca está en paro, pero que saca tajada del paro para sus propósitos; del periodista servil y agradecido. Me paso grandes ratos hojeando a los paseantes de la plaza Mayor, que comentan y recitan la lección, que les dictaron a primera hora desde las ondas de una radio, sin percatarse de que lo están manipulando. Y de aquel, que pierde su mirada entre la gente, degustando un tarro de cerveza bajo la sombrilla de una terraza: y veo a la madre o al abuelo conduciendo a los niños a la escuela y que llevan en sus ojos la sonrisa de un futuro más alegre; y al más maduro, que disfruta con la cultura en la Universidad de la Experiencia, y que sirve también de estímulo a esa juventud, que busca una formación y un porvenir; y al pastor que apacienta a sus ovejas. Lo leo todo de toda la gente, que me encuentro. Y cada una de la gente me dice muchas cosas, me cuenta su vida con sus preocupaciones, con sus desvelos, con sus agobios, con sus desencuentros familiares, con sus triunfos y fracasos, con sus alegrías y llantos, con la soledad de tantas cosas, que la gente se niega a compartir. Y me informan con la mirada, con el gesto, con las manos en los bolsos, con su paso cansino o nervioso: aquellos que siempre tienen prisa de llegar a ningún sitio, porque les falta tiempo y solicitan más horas, mientras a otros, les sobran todas; esos son los



agraciados, los que no notan la crisis, los que siguen disfrutando a pesar de ella. Y, ya en el terrero doméstico. ¡Qué grandes noticias se cuecen cada día, que, incluso, hacen grandes las más insignificantes! ¡Y cuánta trascendencia tienen! Desde que te levantas y entras en el cuarto de baño a *periponerte* y aliviarte. ¿Te miraste, después, en el espejo? ¿A qué te pareces otra cosa?

Y, después, tomas el desayuno, y reanimas el cuerpo, lo fortaleces; y te vas a hacer la cama, esa cama, que haces y deshaces, ¡y cuántas cosas contiene!: desvelos, angustias, preocupaciones, ilusiones, esperanzas, insomnios y, ¿por qué no

decirlo?: cuántos secretos de amor y de alcoba. Y abres la ventana, todo aquel trájín nocturno se airea y se disipa por las rendijas de la ventana, y vemos la vida de otra manera, con más ánimo, con más ganas, con más sacrificio, con más olvido, si cabe.

Y, luego, dicen que no pasa nada; que la gente del pueblo no da noticias, no produce noticias, y esto

es así, porque se trata de una gente honesta, trabajadora, amiga de sus tareas, responsable, respetuosa, sacrificada por lo suyo y por lo de los otros; sabe convivir y respetar la libertad y la vida del otro; y estos valores y principios no son testimonio en este mundo de farándula y pandereta; por eso, no son noticia, ni tienen precio, ni ocupan sitio ni en la tele ni en los periódicos, no venden ni son lucrativos ni comerciales.

Y con estas reflexiones al son del ordenador, me he olvidado de que estamos en diciembre, a lomos del frío y al calor de la lumbre, donde se desmadejan sueños, y donde se celebra, se valora y se reconoce la labor callada y desinteresada de la gente sencilla, en la Navidad.

Noticias de Macotera 2022

Asociación Cultural “Media Verónica”

La fotografía “Mañana con lumbago” de Andrea Peña Martín, ha sido la ganadora del VII Concurso de Fotografía Taurina San Roque 2022.

Como ya sabéis el premio está dotado con 120 euros en metálico. Esta fotografía, junto a las otras 11 instantáneas más votadas por el público, ilustrarán el calendario de pared que elaboraremos para el año 2023.

Lorenzo y Teresa celebran sus bodas de oro



Me sorprendió el toque de campanas de la iglesia en un sábado a mediodía, Me asomé a la calle a preguntar el porqué de ese tañer tan solemne. “Lorenzo Jiménez Cosmes y M^a Teresa Sánchez Fuentes celebran hoy sus bodas de oro”. Es el 17 de septiembre. A las 13 horas, la pareja, rodeada de su familia, recordaba las pautas de su felicidad

durante cincuenta años ante don Fernando, como testigo. Muchas sonrisas de gozo compartido entre los asistentes a

un evento tan entrañable, que amenizó el grupo Arena de Peñaranda., y que se prolongó en los cincuenta comensales, que, pocas horas después., se reunieron en el restaurante “Las Cabañas”, de Peñaranda.

Lorenzo y Teresa estuvieron a mi lado en los días más trágicos de mi vida en el hospital Ramón y Cajal de Madrid., y hoy quiero también estar presente compartiendo con ellos uno de los momentos de mayor trascendencia y felicidad de su vida,

Enhorabuena, y que sea para bien y para muchos años.

Don Agustín García Talavera, titular del nuevo Centro de Salud.



En sesión plenaria celebrada el 28 de septiembre pasado, el Ayuntamiento nombró hijos adoptivos de Macotera a don Agustín García Talavera y a su esposa, doña Joaquina González; y a don Agustín, titular del nuevo Centro de Salud.

Don Agustín fue médico titular de Macotera durante treinta dos años, en los periodos: 1911 a 1936, y entre los años 1949 y 1954. Aquí les nacieron sus siete hijos en la calle de La Plata, nº 4; aquí se criaron, aquí jugaron en sus calles y aprendieron las primeras letras. Su amor por Macotera les acompañó toda su vida y así se lo han hecho sentir a sus hijos. En 2006, su nieto Agustín Sánchez, Delegado Territorial de la Junta de Castilla y León fue el pregonero de la fiesta de san Roque .

boletín informativo

ASOCIACION CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
Jose Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta
M^a Teresa Nieto Bueno

Cuenta corriente

Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:

5589

Para realizar Transferencias a la Cooperativa de Macotera.

ES5430160206511074317825

En el concepto hay que anotar:

0011005589 más el nombre y apellidos del socio

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

Impresión del boletín
Nueva Graficesa:
Avda. de la Aldealengua, 80
37003 Salamanca
Tl. 923 260111

Dirección de la Asociación:

Boletín Informativo
ASOCIACION CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocumacotera@yahoo.es

Don Agustín tuvo que afrontar situaciones muy complicadas como la creciente mortalidad infantil, relacionada con las infecciones intestinales derivadas de la carencia de higiene; y esta situación se agravó aún más con la aparición de la gripe del 18, ante la cual no existían estrategias científicas para combatirla, como nos ha ocurrido con la pandemia que aún estamos sufriendo, aunque nosotros hemos tenido la fortuna de poder disponer de una vacuna para atajarla.

Además fue Director del Centro Primario de Higiene Rural, inaugurado el 29 de marzo de 1933; y su generosidad facilitó la gestión y la puesta en funcionamiento del Centro Primario gracias a la donación de una casa con jardín de su propiedad, sita en la calle de Nuestra Señora, nº 36., donde la vivienda de Pedro Jorge.

El Centro Primario de Macotera fue conocido y admirado en los ámbitos sanitarios de Salamanca y de Madrid. Un modelo sanitario centrado en la salud comunitaria, en la prevención y en detección precoz como ejes, incorporando las variables socio-económicas como elementos que influyeron en el desarrollo y la salud.

Don Agustín fue pionero provincial en la expansión de estos Centros en la provincia. Se practicaba una cirugía sencilla, y no tan sencilla como la amputación de una pierna a Ángel Jiménez Martín, (zapatero), a los dos años, salvándole la vida, como a tantas vidas, accidente provocado por un carro en el camino Peñaranda, en 1927; y con esta disposición profesional, los enfermos tenían resuelto su problema sin necesidad de afrontar los gastos de ir a la capital. Además, se vacunaba a los niños del pueblo y de los pueblos limítrofes. Aquello se convirtió en un centro sanitario y de formación, donde don Agustín preparó a cuatro jóvenes, que aspiraban a ser futuras enfermeras, como a su hija Pilar, a Magdalena García, madre de Victoriano, a Victoria García, hermana de Segis y a M^a Teresa Bueno, *Caquinas*, que junto con su practicante, Pedro Cuesta, se dedicaban a diario a atender a sus pacientes. Y, en el aspecto formativo, creó un Centro de conferencias médicas y, para su desarrollo, se formó con la mayor profundidad posible, y exponiendo en ellas sus experiencias médicas y de higiene preventiva a varios compañeros de la zona.

Don Agustín mostraba un carácter, que cautivaba por su sencillez e impactaba su entrega apasionada a su profesión, y la generosidad con la que administraba su tiempo. ¡Cuántas veces en invierno, tuvo que levantarse de la cama para acudir a la cabecera de los enfermos! Y es que don Agustín no era de unos, sino de todos.

La propuesta contó con el apoyo de varias asociaciones del pueblo, del PSOE y de Coalición Independiente de Macotera, y fue rechazada por el Grupo Popular..

Al habla José Ángel de la Nava Martín:

“ Es para mí una satisfacción anunciaros que dos de mis obras han sido seleccionadas para participar en la I Exposición Nacional de Creación Artística “Spíritu”, que verá la luz a finales de año en la ciudad de Teruel.

Es todo un honor haber sido elegido entre tantos artistas del mundo para una ocasión tan especial”.

Nos congratulamos contigo

Los atletas Juan y Roberto, segundo y tercero en la meta, en la XIX edición de la subida al Angliru



Macotera vuelve a sonar alto y claro en el atletismo nacional esta vez en la exigente Subida al Angliru, en tierras asturianas, donde los hermanos Juan y Roberto han

logrado entrar segundo y tercero en la meta, según nos ha hecho llegar el club de Atletismo Macotera Jamón Prim.

Esta prueba dura y exigente es organizada por el club Ochobre, y ha contado este año con la participación de 300 corredores, muchos de ellos de primer nivel. Los atletas de categoría absoluta han tomado la salida el domingo, 9 de octubre, a las 10.30 horas, y se han enfrentado a un recorrido de 13 kilómetros. La prueba ha partido del Puente Alta de Riosa, y ha finalizado en la meta del puerto del Angliru, con rampas muy exigentes de hasta un veinte por ciento de desnivel.

Enhorabuena, mozos.

Cartel de cursos y manualidades

Resulta tópico el dicho: “en los pueblos no hay nada”. No es cierto, en Macotera, el día 24 de octubre, se pusieron en marcha once cursos; once momentos para dinamizar la cultura y para llenar las tardes de convivencia, entretenimiento y saberes.

Se han puesto en marcha los cursos de sevillanas, bailes charros, pintura, iniciación a la costura, pilates, yoga, zumba, gimnasia, bolillos y dulzaina y percusión. Con este bagaje de cosas no hay por qué aburrirse y, además sirven, de estímulo para salir de casa, despertar destrezas y habilidades y fomentar la salud y la relajación con los ejercicios de mantenimiento que nos aportan la gimnasia, pilates, zumba yoga y las distintas salsas del baile.

Entre los inscritos, se llevan la palma las mujeres, aunque se ve algún joven inquieto..



El día de la Encina de Oro a don José Flores



Antonio Sánchez Corto, con sus cigüeñas

LA MUJER EN EL MUNDO DEL TORO

Invitados:

MURIEL FEINER
Periodista y escritora

RAQUEL MARTÍN
Novillera con picadores

ANTOLÍN CASTRO
Crítico y periodista taurino

Con la participación de:
ANTONIO BLÁZQUEZ, Escritor macoterano.
Premio Hemingway de literatura taurina 2022.

SÁBADO 29 DE OCTUBRE DE 2022.
18:30 Horas

Salón de actos de la Cooperativa de Macotera



ESTA FOTOGRAFÍA CORRESPONDE A LA CAPILLA FUNERARIA DEL P. CÁMARA, UBICADA EN LA CAPILLA DE SANTA TERESA DE LA CATEDRAL NUEVA DE SALAMANCA. EN ELLA, FIGURA LA SILUETA DE LA IGLESIA DE MACOTERA, PORQUE EL P. CÁMARA FUE EL FUNDADOR DEL HOSPITAL DE SANTA ANA



Diferencias sociales en nuestra niñez



Cuando salgo de casa, lo primero, que veo enfrente, es la casa de Los *Molineros*. Antes una lujosa mansión, ahora deshabitada y en proceso lento de ruina, con su jardín seco y lleno de maleza. Me vienen a la memoria recuerdos de mi niñez y las diferencias sociales de aquellos tiempos.

En carnavales solía ir con mis amigos de la plazuela San Gregorio a esa casa tan distinta a las nuestras. Manolo y Fernando, *Pepinos* eran sobrinos de la familia. Su madre, la señora María Ignacia, *Monsas*, y la señora. María Francisca eran hermanas. Nos poníamos un sombrero y un chaleco viejos y nos presentábamos a una de las casas más lujosas del pueblo. Solo abrir la verja, pasar el jardín y subir las escaleras nos parecía entrar en otro mundo. La puerta no tenía picaporte, como nuestras casas, y, tocar aquel botón, con el que se oía un ruido extraño en su interior, (un timbre) nos parecía magia. Salía la criada, vestida con su mandil blanco y su cofia en la cabeza. Al vernos con esas trazas, se quedaba boquiabierta: ¿Quiénes sois? ¿Qué queréis? -decía-. Venimos para que nos vea nuestra tía, decía Fernando, -que era el más pequeño-. Entrábamos pasando un largo pasillo, que nos llevaba hasta la cocina. No era como las de nuestras casas: no había lumbre baja de garrobaza o burrajos con pucheros calentándose y humo alrededor, lo que veíamos era un mueble con dorados relucientes que, encima, tenía fuegos y una tapa también dorada que, al abrirla, salía vapor de agua caliente. La señora María Francisca -después de vernos-, nos daba unos caramelos y una perra gorda a cada uno y salíamos tan contentos. De vuelta, ya en el pasillo, pasábamos delante de sus dos hijas, -que nos sonreían-, siempre de blanco inmaculado como sacadas de un cuadro de Sorolla. La doncella, revestida con su mandil blanco y su cofia en la cabeza, nos acompañaba hasta la puerta. Bajábamos aquella escalera y atravesamos el hermoso jardín. Ya fuera, seguíamos el Camino Peñaranda abajo

y, cogiendo la calle de Las Aceras, volvíamos a nuestra vida real y a nuestros juegos en la plazuela San Gregorio.

En Navidad, el día de Reyes por la mañana, después de una noche larguísima de espera, salíamos a la plazuela con lo que nos habían traído los Magos. A los cinco años, a casi todos nos echaban lo mismo: un trozo de turrón, unas castañas pilongas, unas peladillas dulces y unas perras gordas. Nos sentíamos felices con lo que nos habían puesto en los zapatos, aunque, a un vecino, le echasen un camión y a una vecina, una muñeca. A los seis años, llegaba otra vez el día de Reyes y volvíamos a salir a la plazuela con un trozo de turrón, unas castañas pilongas, unas peladillas dulces y unas perras gordas. El mismo niño salía con su camión nuevo y la niña, con su nuevo modelo de muñeca. ¡Qué raro!, -pensábamos-: los mismos niños con sus juguetes y nosotros con las mismas golosinas. A los siete años, volvía el día de Reyes y volvíamos a salir a la plazuela con un trozo de turrón, unas castañas pilongas, unas peladillas dulces y unas perras gordas. El mismo niño salía con su nuevo juguete y la niña, con su último modelo de la Mariquita Pérez. Aquello no nos cuadraba. No podía ser que siendo Magos se olvidasen que, cada año, a los mismos les echasen juguetes y a los demás, un trozo de turrón, unas castañas pilongas, unas peladillas dulces y unas perras gordas. Así que con siete años empezábamos a dudar de los Reyes Magos.

En Navidad, mi madre compraba el turrón a la turrонера de La Alberca, que, cada año, pasaba por casa con su traje regional y con una cesta llena de turrones. Señora Teresa, ¿cuánto quiere? -Mi madre decía: déme tres libras del duro y tres del blando. La turrонера cogía la destrala y un martillo, y, a golpes, cortaba una buena porción. Mi padre, el día de Nochebuena, cogía las tenazas de la lumbre y con un cuchillo grande de matar los marranos, a golpes, iba haciendo trozos pequeños, todos desiguales. Pasaba que los niños éramos muy observadores, y, aunque no supiéramos geometría, veíamos que un trozo de forma más o menos hexagonal, que había sobrado en la comida de Año Nuevo, era parecido al que nos habían metido en nuestros zapatos la noche de Reyes. Lo que hacía que aumentaran nuestras dudas.

Antes los Reyes estaban muy despistados. Ahora llevan GPS y no olvidan ninguna casa y a todos los niños les echan de todo: videojuegos, tablets, consolas... y hasta libros de Harry Potter. ¡Qué suerte!

“Si llevas tu infancia contigo, nunca envejecerás” (Tom Stoppard).

Gene Losada Comenencias

Personas que conocí y ya no están

La calle El Pez

Se la bautizó así por su forma. A poco de su inicio, se abre formando un cantón, al que desembocan las calles de La Leche y Retuerta. Si partimos de la plazuela de Santa Ana, la primera casa, con la que nos encontramos, pertenece al señor Francisco Sánchez y a la señora Isabel Campos Hernández, padres de Ángela, José Antonio, (casado con Nati la carniceira) y Pedro y que, después adquirió Ángel Santos para poner una ferretería y que su hija convirtió en vivienda. Da cara con la del señor Francisco Jiménez Albarrán, el tío *Pondera*, tabernero, casado con la señora Gregoria Martín, padres de Juan Francisco, Isabel, José Antonio, Pedro, Alfonsa, Celedonio y Emiliano. Esta casa la visitaba yo con frecuencia, bien a bañar al tío *Pondera*, que le afeitaba mi padre todos los viernes, bien a buscar la media azumbre de vino, que me mandaba mi madre. Siempre que me servía el vino, la señora Gregoria me daba la pinta o me mandaba quitar la paja a la botella. Cuando la señora Gregoria empezó a tener dificultades para bajar a la bodega, me pedía que bajase con el medio cántaro y lo llenase de la primera cuba, y me recomendaba que cerrase bien la espita. Y tenía la costumbre de darme dos huevos para la tortilla el lunes de aguas y la rosca. Esta costumbre la heredó su hija Alfonsa, quien, incluso, estando ya casado, me llevaba los dos huevos y la rosca hasta que la pobre nos dejó.

Lindera con la casa del señor Francisco y de la señora Isabel, se hallaba la casa del señor Pedro Cuesta García, *Perines*, lanero, y de la señora María Pérez, padres de Manuela, Lucas, Antonia, José Manuel y Antonio. Con las que más conviví, fue con la señora María y su hija Antonia, que se quedó con la casa de sus padres, y que hoy habita Antonio Méndez. Pared por medio de la casa del tío *Pondera*, se hallaba la vivienda del señor Manuel Jesús Blázquez Bautista y de la señora Benita Sánchez Alonso, padres de Francisco, Isabel y Ana María, que, después adquirió Ángel Santos *hojalatero*, donde edificó su vivienda y el almacén del trabajo.

Y me coloco en medio del cantón, me siento en el pretil del pilón, y me detengo en las tres casas, que componen el rincón: la casa del señor Antonio Zaballos, *Canín*, y de la señora Ana Martín, padres de Agapito, Celestino y Juan Alonso; la casa de la señora Lucrecia Blanco, viuda, madre de Hipólito Vadillo Blanco, *silletero*, Isidoro y Simeón y la casa del señor Santiago Gutiérrez Hernández, *Méndez*, zapatero, y de la señora Alfonsa Horcajo Cosmes, padres de Luis, M^a Antonia y Catalina (hermana del Amor de Dios). Una vez libre esta vivienda, fue habitada por Antonio Blázquez, *Seisdedos*, y su

mujer María Sánchez, padres de Teresa y Francisco. Estas tres casas fueron compradas por los *Morenitos*, donde construyeron una panera para su actividad lanera; hoy propiedad de Ramiro Martín. Y cierra el recinto del Cantón, por el costado izquierdo, la casa del señor Damián García *Ralín* y de la señora Margarita Martín, padres de Virgilio, Juan Antonio, Regina y Pedro, y la corraliza del señor Gabriel *Coñita*.

Y nos queda la cola del pez, que avanza escoltada por la casa del señor Juan Antonio Blázquez *Fraille* y de la señora Irene Sánchez y Pedro, hijo de Juan Antonio. Y sigue esa línea con los corrales del señor Javier Pérez, *Morroncho*, donde se cebaron miles y miles de cochinos, que abastecían mercados y mataderos, sobre todo, de Extremadura; y la corraliza del señor Mateo Zaballos, *Molleta*, ganadero de vacuno, que servía de bueyes de labor a toda la Armuña, hombre muy apreciado por su seriedad. Recomendaba a los labradores armuñeses: “*Tú lo piensas, si no te vale, no te preocupes que para eso está Candelario y El Escorial*”, donde llevaba el ganado de carne”. En una de sus paredes, figuraba una cartela pintada de cal, con el escudo de los dominicos y con esta frase: “*Patrem et Filium cum Santo Spiritu*”, (MCMXXIII) (1923), que había pintado Pedro el Sucio, con el permiso de la señora M^a Teresa. Esta corraliza la compró José fontanero, para construir su mansión: Y finaliza con la vivienda del señor Ventura Cuesta Cuesta y de la señora Isabel Zaballos Zaballos, *Barriqueta*, hermana de Mateo, padres de Beatriz, Francisco, Fabián, Eulalia, María y Almudena. Vivienda que fue adquirida por los hijos de Roque *Lauro* y Mercedes; y la corraliza del tío Junquera, otro ganadero de postín, donde hoy los hermanos Lerma y su tío Manolo *Piro* tienen sus cocheras y descanso.

Y nos pasamos al otro costado de la cola del pez, que queda bordeado por las casas de Mariano Hernández, natural de Gata, legionario, con tres condecoraciones, se recuperó de sus heridas de guerra en el hospital militar de Santa Ana, casado con Felicidad Guerras, padres de Regino, Mariano, Pedro y Antolina, en ella, Ramiro Martín edificó su hogar familiar; la casa del señor Pedro Bueno *Jardines*, casado con la señora Catalina Jiménez, padres de *Teresa*, Juan, Encarnación, Catalina, Ana M^a y Pedro y la casa de Pablo Zaballos *Pascualín*, casado con Antonia García, padres de Germán, Demetria (+), Fernando y Teresa, hoy convertida en cochera. Avanzamos y dejamos las *portás* de la casa del señor Antonio *Gabrueluco*, y actualmente, la trasera de la casa de Jerónimo Sánchez.

Y cruzamos la calle de la Cuesta, y cerramos la cola del pez con la casa del señor José Manuel Sánchez, esposo de la señora Lucía Zaballos *Quesca*. No llegué a conocer al señor

José Manuel, pero sí a la señora Lucía y a sus hijos, Teresa, Francisco, Beatriz, Alonso y Esmeralda. Residencia hoy de Rita Madrigal. Y el pozo de Juan Rey, bifurca la aleta en dos partes: la más pequeña escoltada por el corral del tío Junquera, y la grande por las casas de María y Agustina Hernández, carniceras, la de la señora Agustina Sánchez García, *Cabra*, y, pasando la calle Cifuentes, la casa y el horno del señor Lucio Izquierdo y de la señora M^a Antonia Bueno, padres de Ramona, Pedro, Juan y Lucio. Y, seguido los corrales del señor Manuel Hernández *Barriles*, donde se criaron y engordaron miles y miles de corderos y cerdos, y finaliza la vereda con el almacén de Segismundo García Morenito, yerno de Manuel, donde se desarrolló una gran actividad lanera. De esta riqueza económica y laboral floreciente del pueblo, solo quedan los edificios, que, poco a poco, se van cayendo a pedazos.

Hoy publicamos el nº 200 del Boletín

Nosotros no auguramos aquel agosto de 1986, cuando sacamos el primer número del boletín, que pudiéramos cumplir como Asociación treinta y seis años, y menos que el boletín pudiese llegar a los hogares de los macoteranos doscientas veces... ¡Vaya caminata que se ha dado el mozo, y sin respiro! Y tampoco pensaba el boletín que, en estos años, pudiese convertirse en la enciclopedia del pueblo, llevando en sus anales todas las correrías de sus gentes, desde que comenzó la historia del pueblo hasta nuestros días. No hay un suspiro ni un alivio, que no lo puedas hallar en sus líneas.

En sus páginas, han quedado plasmadas para siempre el origen y evolución del pueblo a lo largo de los siglos; las distintas formas de ganarse el macoterano su sustento y el de sus familias; la construcción de la iglesia con sus enseres artísticos y sus ermitas; sus creencias, rezos y organizaciones religiosas; sus personajes distinguidos y la idiosincrasia de sus gentes en las relaciones sociales y profesionales; su cultura, sus costumbres, sus fiestas y su trato; las personas que conocimos y ya no están; los establecimientos, paneras, talleres, corrales, que hoy son ruinas, o solo nos han dejado su sitio: como los pozos de agua buena, la fábrica, los lavaderos, los corrales, los huertos, y tantas cosas que me pierdo recordándolas.

Y todo esta obra grande se ha recogido en legajos, que mañana algún curioso puede consultar. Yo la tengo guardada en siete tomos, y dos más de Cuadernos Macoteranos.

Y en la elaboración de esta obra ingente, tú, socio, tienes buena parte, porque, sin tu apoyo económico, hubiese sido imposible.

HASTA LA PROXIMA FOTO



Era el día de San Roque. El sonido repetitivo de la dulzaina sonaba aún distante y nosotros en la Plaza de Moreno, ¡que venga, vamos a hacernos una foto ahora que estamos juntos y llega la procesión!... Y sin pensarlo dos veces, así nos colocamos: han quedado los personajes en medio de un por delante incierto, y un por detrás con una definitiva despedida en esa puerta cerrada, justo ahí en el punto de encuentros y abrazos, que fue antaño: el bar de Moreno y su plaza. Uno con la otra siempre.

Al rato, la plaza se llenó de dulzaina, baile y procesión bajo un sol ardiente cayendo sobre la calle, encima de la gente y encima del Santo, que parece como acabado de pintar.

Sin poderlo evitar, instantes así nos traen recuerdos de la niñez que juega, de la juventud que danza, del amigo que ya no está o de momentos que no quisimos que se fueran.

Las voces, los vivos, los saludos, el sol, el tamboril y el baile se mezclan en una agitación festiva, que recorre el pueblo un año tras otro.

Y uno piensa que un año tras otro es la vida, y que la vida tiene una procesión que va por dentro, y que también hay que bailarla.

Era el día de san Roque y alguien dijo de hacernos una foto, ahora que estamos juntos.

Isabelino Flores

EL BRASERO DE CISCO



Alberto González

Yo estaba sentado enfrente a ella y sonreía, cada vez, que se le iba la cabeza. Tenía los brazos cruzados y se apoyaba en el respaldo de la silla. Otra vez y otra.

- Madre, vaya a la cama, que está dormida, y se va a caer de la silla

- Yo, ¿dormida? Estaba echando una cabezada.

- Pero, ¡si se va a caer de la silla...!

- No me caigo. Y déjame en paz, que estoy tan a gusto así. Habíamos terminado de cenar y nos habíamos sentado al brasero. Fuera, estaba helando. Se notaba por el vaho de los cristales. Las estrellas brillaban como si fueran los ojos de miles de millones de gatos. No había un alma por la calle, ni se oía ruido alguno. Allí, con los pies al calorito del brasero, con las faldillas sobre las rodillas. La verdad se estaba muy a gusto. Y daba pereza, mucha pereza irse a la cama, porque las sábanas parecían estar húmedas y las orejas y la nariz se te quedaban tiesas; por eso, alargábamos todo lo que podíamos el rato del brasero. Yo recuerdo que, cuando éramos chicos, mi madre nos metía el brasero entre las sábanas para *tamar* el frío y entrar antes en calor. Metía el brasero, porque no disponía de aquellos caloríficos de cobre brillante, ni existían las bolsas de agua caliente, estas llegaron más tarde a los pueblos.

En otros tiempos, llegaba la voz del sereno desde las Cua-

tro

Esquinas, cuando cantaba las doce y sereno. A veces, no eran las doce y sereno, sino las doce y nublado, y no, por eso, hacía menos frío. Posiblemente, estaba nevando o a punto de hacerlo. El señor Juan y el señor Guerras eran los que cuidaban el sueño de los macoteranos. En tiempos de la barbería, entraban a calentarse al brasero y seguían la ronda.

-!Monio!, decía mi madre. Os quejáis de frío y ahora tenéis estufas y calefacción: si no os falta de nada. Anda que antes que íbamos a lavar al río en pleno invierno y no había estas comodidades. Ahora, no hace frío. Esto no es frío. Hasta el frío ha dejado de ser frío. Razón llevaba.

El frío llegaba a este pueblo después de los Santos, y se quedaba aquí hasta Semana Santa. Duro, como la tierra que nos rodea, estaba encerrado en esta hondonada, y se sentía tan a gusto entre nosotros, que no quería subir la cuesta del cuartel e irse para Peñaranda, y, en Santiago, le cortaba el paso el río Margañán.

Seguro que pensaba que teníamos mucha paja y mucha garrobaza para calentarnos. Y no era así, porque las cocinas de Macotera eran como la Siberia: por aquellas enormes chimeneas, entraban el agua y el aire como por su casa, y la espalda se te quedaba tiesa, y, encima, salían chivas y sabañones y gritas en las manos. Me viene a la mente aquel artificio, que usaban las mozas: se colocaban, entre las medias de lana, cartones para evitar el calor directo, y así esquivaban la aparición de aquellas culebrillas rojas que afeaban sus lucidas piernas.

!Ah, el brasero! También se te quedaba la espalda fría, pero menos, y, con las faldillas, el calor te llegaba hasta la cintura, y la habitación se templaba un poco. El hecho es que se estaba tan a gusto sentado en la mesa camilla. Además de paja, garrobaza y leña, había carbón y cisco, que, para algo, somos de *"Salamanca, la blanca, cuatro carboneritos que van y vienen"*(♪). *"Carbón de encina, cisco de roble..."* (♪) La lumbrera de paja en la cocina; el brasero, en la sala, que daba a la calle para ver pasar a la gente, pues no había televisión ni *arradíos*.

!Y qué a gustito se estaba allí! Las mujeres casca que te casca, sin dejar de zurcir calcetines o coger los puntos a las medias o dando la vuelta al cuello de la camisa o haciendo

media, como era el oficio de la señora Epifania. Mi hermano Timi, que era un demonio de chico, le hacía rabiarse sacándole los puntos y desahogaba su rabia con aquel “bobo muñumé”, y este salía corriendo con la amenaza enfurecida de mi madre. Y los muchachos, cuando veníamos de la escuela, si no nos dejaban sitio, nos metíamos debajo de las faldillas a aliviar el frío un poco. Cuando llegaba alguien, le invitaba mi madre:

- ¡Pasa *pa* aquí, *pa* la sala que estamos al brasero!

Y, cuando eras un poco mayor, te daba con el pie debajo de la camilla, como diciendo: “este hombre o esta mujer no se va nunca”. Hasta que mi madre decía:

- ¡Me voy a la cocina, que tengo que hacer la cena, que ya va siendo hora!

- ¡Yo también me voy, que ya ha sonado la campana de la Virgen, y me estarán esperando, y me salí y no dije donde iba!

Nosotros, con la barbería, los sábados y domingos, teníamos dos braseros: uno, en la barbería, que tenía tarima, pero no mesa camilla, y, otro, en el cuarto. La mesa camilla tenía como un cajón de rejillas, donde se ponía la ropa a secar. Esos días, especialmente, los paños de afeitarse. Cuando vivíamos en la casa de la calle Retuerta, enfrente del señor Isidoro, la barbería estaba en el portal, y la verdad es que, con el cacho brasero y la gente que había, no se sentía frío. Allí era donde entraban los serenos a calentarse un rato, sobre todo, los sábados, que el afeitado duraba hasta más de la una de la madrugada.

Los que disfrutaban del brasero eran el señor Francisco *Barriles* y el señor Lucio el panadero, que siempre se quedaban *pa* los últimos. ¡Qué *parlás* se echaban todas las semanas! Yo, mientras mi padre cortaba el pelo, me iba a la habitación y me sentaba al brasero con mi madre. También entraban algunos amigos a esperar allí la vez. Recuerdo que lo hacían siempre Pepe el *Constante* y Abilio el *Barriles*, a los que nada, en este mundo, les hacía más felices que hacer enfadar a mi padre. Una víspera de Santiago, que estaba la barbería a reventar de gente, no se les ocurrió otra cosa, para conseguir su propósito, que ponerme *piripi*, y así no pudiese ayudar en la barbería. Se presentaron con un *puñao* de cacahuets y una botella de vino. Como yo entraba, de cuando en cuando, al brasero, me daban

cacahuets y me hacían beber una pinta. Así, hasta que tuvieron que llevarme a la cama. Mi padre hacía *barrera*. Los echó de casa y estuvo mucho tiempo sin mirarlos. Y hay más anécdotas que contar de esta panda, como el robo de la cordera, que engordaba mi madre para san Roque. La tuvieron retenida un mes, pero la broma fue un poco pesada, y estuvo a punto de romper una excelente amistad, pues eran muy amigos, y se las preparaban mutuamente. Mi padre tampoco era manco, pero no rebasaba la linde .

La culpa la tuvo el brasero, como el *cha-ca-chá* del tren. Si un poeta dijo que provechosa fue la invención de la taberna, no digamos menos del inventor del brasero, y, sobre todo, en Macotera, donde el cierzo te saca los mocos. Yo me he criado con el brasero. ¡Qué rico sabía un escarbón cuando venías de la calle tiritando! A mí me gustaba meter bien la badila. Recuerdo que, cuando era muy chico, el día de Nochebuena y por Carnavales, venían los vecinos y, en esa habitación, en la que años después me emborracharon, menudas fiestas se organizaban. Se juntaban la señora Isabel la *Senaguas* y el señor Fernando *Mocito*, el señor *Cajarines* y la señora Quica, la señora Paz y el señor Gaspar, Adela y su madre, la señora M^a Antonia, Rosario y Antonio el *Bicho*. Todos alrededor del brasero hacían su pequeña corroblla, sus tertulias, sus juegos y sus bailes. Más que vecinos eran una auténtica familia, que el tiempo y la distancia no han conseguido eliminar de nuestros recuerdos.

Mi madre, lo primero que hacía, al levantarse, era encender el brasero. Y, desde que no está ella, lo hago yo. Cuando estuve por los Santos, lo primero, que hice, fue comprar un saco de cisco: me quedaba para una puesta del que había comprado ella antes de morir, va para muchos años. Los tres días, que estuve allí, encendí el brasero con cogolmo. Por la mañana siguiente, todavía había rescoldo. Ya he montado la calefacción en casa, pero sigo poniendo el brasero, porque, para estar en familia, para hablar con los de la casa o con los de fuera, para leer y hasta para ver la televisión, no hay cosa como la mesa camilla Seis euros cuesta un saco de cisco y un euro por ahí un litro de gas-oil. ¿Que calienta más? Puede que el gas -oil sea mejor para el cuerpo, pero, para el alma, no cabe duda que lo mejor es un buen brasero.

Pedro Cuesta Hernández, Calores

EL CALOR DE OTROS VERANOS



Acomodado
 en la vaina de la lenteja
 gorgojeaba el insecto negro,
 como cuando fue
 carne de cárcel,
 cuartel y seminario.

¡Iros vencejos y golondrinas,
 no me rocéis la frente,
 buscad acomodo
 para vuestro alimento
 en las corrientes del aire,
 porque allí irán los gorgojos
 inconscientes
 de vuestra presencia!

Aquella tarde
 era tan calurosa
 que se podían
 cocer los sesos
 si te quitabas el sombrero.
 El aire
 no se movía
 porque le habían
 cortado las alas,
 y el calor espeso
 caía como una losa
 sobre los cuerpos
 indefensos.

No era esta la forma,
 elegida por mí
 de estar en este perro mundo.
 Hasta la yunta de bueyes,
 el trillo, la parva
 de cereal segado,
 preguntaban al sol
 cuánto tiempo

había de transcurrir
 para que aparecieran
 las estrellas.

Mi cuerpo inefable,
 sometido al cansancio
 y el abandono,
 mendigaba un sorbo
 de agua fresca
 que avivara los sentidos.

Los bueyes
 arrastraban sus cabezas
 mientras rumiaban
 el sosiego del establo,
 cuando el trillo aplastaba
 el círculo de la parva.

Los insectos
 se embadurnaban
 de sudores y excrementos
 y algunos avisaban
 de haber mordido
 el cadáver de un animal,
 mal enterrado en el muladar,
 al lado del camino.
 Entre picores y zumbidos,
 muy cerca de la inconsciencia,
 me preguntaba
 para qué servían
 tábanos y moscas.

No sé qué clase
 de don o defecto
 es este mío,
 que puede retener
 aquellos momentos
 intrascendentes y lejanos
 en mi memoria.

Jerónimo Salinero

EL BARRIO DE SANTA ANA Y SUS LÍMITES

RELACIÓN COMPRENSIVA DE LOS DISTRITOS Y SECCIONES EN LOS QUE ESTABA DIVIDIDO EL TÉRMINO MUNICIPAL EL 14 DE NOVIEMBRE DE 1924.

"Mira si seré santanero, que cuando voy a la plaza me siento forastero" (Antonio Cosmes Hernández)

En más de una ocasión me he encontrado en conversaciones sobre los límites del barrio de "Santa Ana". Yo intentaba dar una respuesta intuitiva ampliando en lo posible su extensión.

Cuando en los años 70 del siglo XX se celebró la fiesta y, como casi siempre tuvimos que pedir dinero por las casas, nos planteamos hasta donde pedir. Los límites los pusimos en la Calle La Plata (incluida), los otros límites los tengo más difusos, pero creo que llegamos hasta la Plaza de la Leña y el Regato del Molino.

En el siglo XIX cada toma de posesión de Alcalde (hay actas desde 1853) iba seguida de dos tenientes, uno para cada distrito, pero no había encontrado la descripción de las secciones y las calles. Con anterioridad de esta fecha se elegía un alcalde para cada distrito. El documento que os presento data de 1924 y la distribución del pueblo en dos distritos estaba delimitada de la forma que sigue:

DISTRITO 1		LA CASA CARNICERÍA (Correos)	
SECCIÓN 1		Travesía de las Eras. Redondillo. Triana. Horcón. Colón. San Gregorio. Travesía San Gregorio. Carretera y Luz.	
SECCIÓN 2		Nava. Larga. Carretas. Príncipe. Regato de la Virgen. Leones y Alameda.	
SECCIÓN 3		Fraguas. Plaza Mayor. Oro. Noé. Peñaranda. Aceras de Arriba y Aceras de Abajo.	
SECCIÓN 4		Alconada. Millán y Caro. Honda. Ancha. Beneficio y Jesús	
DISTRITO 2		SANTA ANA	
SECCIÓN 1		Cristo. Sevilla. Norte. Regato del Molino y Plata.	
SECCIÓN 2		Pozo. Empedrada. Plaza del Mercado. Tentencio. Botica. Retuerta. Leche y Oriente.	
SECCIÓN 3		Plazuela de Santa Ana. Cuesta. Cifuentes. Arrabal. San José y San Joaquín.	
SECCIÓN 4		Santa Ana. Travesía Santa Ana. Huertas. Nueva y Mediodía.	

No digo yo, que estos sean los límites del barrio, pero a falta de otra documentación, bien podría valer esta distribución. Hay que tener en cuenta, que en las fronteras los sentimientos de pertenencia se diluyen un poco.

Cuando mi amigo Antonio "Rojete" se trasladó a la Plaza del Mercado, le recordé la frase que, encabeza el escrito, que le había oído en varias ocasiones. Le reproché el traslado, ahora bien, le dije que se había ido a la frontera. Hoy tendría que decirle que vive en el distrito 2 de Macotera, de nombre Santa Ana, plaza del Mercado. Simplemente había pasado de la sección 3 a la sección 2 pero dentro del barrio.

Lo que hace más entrañable al barrio de Santa Ana es, que por él han pasado y han jugado todos los niños del pueblo escolarizados desde 1884 a 1972, unos en la Plaza Santa Ana y otros en el Cantón de las Monjas. Todo el pueblo es un poco santanero.

Si Gene se atreve a compararnos con Macondo, yo diría que la vida alegre y callejera de Santa Ana es comparable a "La Viña" de Cádiz.

En 1944 con los mismos distritos y las mismas secciones, solo se había incorporado la Calle Eras al distrito 1, sección 1. esta división produjo estos resultados de población.

DISTRITO 1	LA CASA CARNICERÍA (Correos)	Encargado del censo	Habitantes
SECCIÓN 1	San Gregorio y...	Andrés Bueno Campos	603
SECCIÓN 2	Larga y...	Lugérico Gutiérrez Sánchez	456
SECCIÓN 3	Plaza Mayor y...	Jesús Blázquez Jiménez	552
SECCIÓN 4	Honda y...	Manuel Hernández Sánchez	495
Total distrito			2.106
DISTRITO 2	SANTA ANA		
SECCIÓN 1	Plata y...	Francisco Blázquez Salinero	414
SECCIÓN 2	Plaza del Mercado y...	Juan Jiménez Martín	480
SECCIÓN 3	Plazuela de Santa Ana y...	Policarpo Salinero Sánchez	400
SECCIÓN 4	Santa Ana y...	Francisco Cuesta Rubio	538
Total distrito			1.832
Total Pueblo			3.938

Muy probablemente sea el año que mayor censo de población hemos tenido.

Mapa de elaborado por José Luis Rivero

Agustín Bóveda Bueno

EL RETABLO MAYOR DE LA IGLESIA DE MACOTERA

Como podéis observar el retablo de la capilla mayor es de gran altura y cubre completamente el lienzo recto del presbiterio. Se construyó en 1751, desconocemos el nombre de su autor, aunque por el aire que se da con el retablo de la iglesia de San Esteban de Salamanca, tallado por José de Churriguera, seguramente, fue labrado por alguno de sus seguidores.

san Ildefonso (1762), y retocar la imagen de Nuestra Señora del Castillo (1760) y el dorado de los marcos del altar mayor. Firma el recibo el salmantino, Diego Enríquez, que es el encargado de llevar a cabo el trabajo.

El retablo es de madera dorada y policromada. Consta de un enorme banco, un gran cuerpo central y un ático de medio punto, abrochada su clave por una tarjeta (adorno) con el



Se colocó al año siguiente 1752, y Juan de Horcajo, albañil macoterano, fue quien levantó su altar. Como es natural su colocación fue un acontecimiento y todo el pueblo, junto con las autoridades y sacerdotes, acudió a los actos programados; se abrió el día con la bendición del retablo y con la celebración de la santa misa, en la que actuó, como orador sagrado, el padre Francisco Juan Vilar, predicador mayor y General del convento de San Francisco de Salamanca. La construcción de retablo importó once mil reales de vellón.

Durante nueve años, el retablo mantuvo el tono propio de la madera, con la presencia, únicamente, de Nuestra Señora del Castillo en su trono, y el tabernáculo o sagrario.

En 1762, se manda que, con caudales de la iglesia, se haga dorar el retablo mayor, para que esté más decente; el dorado del retablo importó 11.900 reales de vellón, y se incluía en dicha cantidad, la hechura y dorado de Nuestra Señora de la concepción (1763), la de san Juan Bautista (1763) y la de

anagrama mariano en su centro y decorada con hojas carnosas

El banco tiene en sus laterales dos puertas, decoradas con placas, adornadas con follaje; sobre ellas hay dos veneras, rodeadas de hojas carnosas y en los lados colgaduras de hojas, en las que se lee, en la de la izquierda "se doró año de 1763" y en la de la derecha, "se colocó na (nuestra) se (señora) la concepción".

El cuerpo está dividido en tres calles por cuatro columnas salomónicas, siendo la central más ancha y profunda que las laterales, profusamente decoradas con adornos ovalados, pámpanos y racimos de uvas y espigas, (símbolos de la Eucaristía), hojas carnosas y cabezas de angelitos; Las columnas se apoyan sobre ménsulas con adornos de hojas y con un ángel alado en sus frentes. la calle central alberga el sa-

grario y la hornacina con la imagen de la Inmaculada Concepción. El sagrario es un tabernáculo flanqueado por cuatro columnas, asentado sobre tres gradas, y que muestran dos cortinajes recogidos. Sobre él, está la hornacina, que acoge la figura de la Inmaculada, rodeada de una orla de cabezas de ángeles; otros cuatro sujetan dos cortinones a los lados, que rematan, en la parte superior en una Gloria con la paloma del Espíritu Santo, rodeada de nubes, flores y cabezas de ángeles.

En las calles laterales, hay dos hornacinas con las imágenes de san Ildefonso, en la calle de la derecha, y san Juan Bautista, en la calle de la izquierda; bajo las hornacinas hay sendos espejos (adornos) decorados con un jarrón de flores, hojas carnosas y cabezas de ángeles en la parte inferior; sobre las hornacinas figura un sol dorado, orleado de nubes y cabezas de ángeles, y con uno regordete columpiándose en la parte inferior.

Dos pilastras dividen el ático en tres calles; las dos laterales tienen forma semicircular, decoradas con jarrones de azucenas (símbolos de pureza), rodeados de caprichosos follajes; delante de las dos pilastras y cabalgando, sobre repisas, hay dos angelotes con las alas desplegadas, que llevan en sus manos dos varas con flores.

La hornacina, que acoge la imagen de Nuestra Señora del Castillo, está flanqueada por dos pilastras decoradas con follaje.

Iconografía

Este retablo, por los símbolos que muestra, es una exaltación del dogma de la Inmaculada Concepción (la Virgen concebida sin pecado). Esta idea la avalan la presencia de la Espíritu Santo en forma de paloma sobre su cabeza; la presencia de los jarrones de flores o azucenas (símbolo de pureza), la presencia de la serpiente (símbolo del pecado original); la compañía de la figura de San Ildefonso no es capricho de Diego Enríquez, pues el Santo, en el siglo VII, profesaba una profunda devoción a la Inmaculada Concepción, muchos siglos antes de que se proclamara como dogma de la iglesia (08/12/1854). Y sobre la Virgen concebida sin pecado original, publicó su tratado "De Virgine Sanctae Mariae"; como tampoco es caprichosa la figura de san Juan Bautista, su sobrino, como testigo de su concepción en la "Puerta Aurea"; el coro de ángeles, que orlan su imagen, la presencia del sol (símbolo de pureza), las nubes y los ángeles, salpicados por todo el retablo, la muestran como Reina de los Cielos.

Macotera acompaña a la Guardia Civil en su fiesta, donde no ha faltado la imagen de la Virgen del Pilar en la misa

Alcaldes del resto de pueblos de la demarcación también han respondido a la invitación.



Macotera ha sido hoy otra de las localidades de la comarca peñarandina, en la que también la Guardia Civil ha celebrado la festividad de su Patrona, la Virgen del Pilar. A las 12:00 horas, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Castillo, ha tenido lugar la misa en la que no ha faltado un improvisado altar con la imagen del Pilar adornada con flores y junto a la bandera de España y al escudo de la Benemérita.

Los alcaldes de Alaraz, Santiago de la Puebla, Peñarandilla, Tordillos, Malpartida, Macotera y Salmoral han acompañado a los agentes en los actos festivos que han seguido con un ágape en el cuartel.

Sonsoles

El estípite



Hay muchas personas interesadas por el arte a Dios gracias, y se fijan hasta en el menor detalle. El personaje había terminado de contemplar todo el arte de la iglesia, y se detuvo en el retablo del Corazón de Jesús. Yo estaba entretenido con las curiosidades del retablo de Jesús Nazareno, y me pide por favor que le acompañe.; y me señala con el dedo: ¿cómo se llama este soporte que tiene forma de tronco de pirámide invertida? Yo ya lo había visto en varias ocasiones y le respondí: es un "estípite", se trata de un elemento de la escuela churrigueresca del barroco tardío.

I Congreso Internacional de emigrantes españoles a Haway y California

El Club Universo Extremeño organizó el I Congreso Internacional de Emigrantes Españoles a Haway y California., en la localidades de Jarandilla de la Vera los días 26, 27 y 28 de octubre pasado y, en Málaga, del 29 de octubre al 4 de noviembre. Asistieron 57 emigrantes, los representantes de Salamanca, procedentes de Bóveda del Ríoalmar. Intervino un comité de científicos, integrado por profesores de las Universidades de Cáceres, Badajoz, Madrid, País Vasco, de las universidades de San Diego y Santa Bárbara (California). Fue patrocinado por ADESVAL, ADICOVER., Ayuntamientos de Jarandilla de la Vera, Pozuelo de Zarzón y Montehermoso, y contó con la colaboración de las Diputaciones de Cáceres, Badajoz, Universidad de Extremadura, Ayuntamientos de Villanueva de la Vera y Morcillo.

Macotera no figura entre los 57 inscritos. Esto no quiere decir que los macoteranos no añoren su tierra, pero, posiblemente, ellos prefieran adaptar su visita a España y al pueblo natal de sus abuelos en tiempo más favorable a sus condiciones laborales o a vida. Hace unas fechas tuvimos el placer de atender y de localizar a los abuelos de un americano, y de ponerle en contacto con un familiar, que incluso desconocían su existencia.

El recuerdo de una gesta

No esperaba dar un salto tan grande a mis setenta años, me frenaba la distancia, pero los hijos tiran mucho, y los hijos quieren también que los padres disfrutemos de aquellas cosas guapas que nos brinda el mundo en cada uno de los rincones, donde se encuentran. Recuerdo, cuando era pequeño, que, a un tío de los *Chaquetillas* lo llamaban el *Yanki*, pero nunca me interesé del porqué a aquel hombre fuerte, bien parecido, con unos dientes de oro que enseñaba mientras reía, lo apodaban así. Ahora me doy cuenta: él había sido uno más de los cientos de macoteranos, que, a principios del siglo XX, habían emigrado a América, y había decidido retornar a su pueblo, a pasar los últimos años de su vida con su familia. Todos los inmigrantes a California tenían que pasar, obligatoriamente, por el Centro de Inmigración, que está ubicado en la isla *Ellis*: aquí desembarcaban, aquí se les inscribía, aquí pasaban revista sanitaria, aquí se les pesaba, se les medía, se apuntaban sus características físicas y se les preguntaba por el dinero que llevaban. Se les tenía en cuarentena durante tres días, luego, al útil, se le enviaba a su destino, donde le esperaba un familiar, un amigo o un paisano. Pues bien, esta fue la primera visita que hicimos a nuestra llegada a New York. Queríamos

emular a mi padre, a nuestros paisanos y compatriotas. También quisimos inscribirnos, sentarnos en el mismo banco del comedor, tocar las literas en que durmieron, pasar por la dependencia donde eran examinados, y por la misma ventanilla, donde ellos compraban el billete de tren para desplazarse a su lugar de trabajo. Una exposición de fotografías señala los distintos trabajos, a que se destinaba a esta buena gente procedente de todos los países de la tierra. Sinceramente, contemplando las fotografías y respirando el ambiente, te entraba un sarpullido y la emoción se dejaba sentir.

Aparte de esta pequeña reflexión, el motivo, que nos anima a escribir estas líneas, nos invita a informar sobre cómo transcurrió la emigración de nuestra gente macoterana a América. El pretexto de la salida de la gente de su lugar de origen ha sido siempre el mismo, salvo excepciones: el solucionar el futuro económico y laboral tanto personal, como familiar.

La emigración de nuestra gente a América se inicia en las primeras décadas del siglo XX, muy especialmente entre 1900 y 1920, y se orientan, principalmente, a Haway, países sudamericanos y California. Se calcula que el número de compatriotas, que salió de nuestros puertos hacia el nuevo Continente, se cifra, en 4.7 millones. Fijar el número de macoteranos, que partieron para América, es tarea difícil, ya que varios se hallan fuera de recuento de la isla Ellis, pues arribaban a California a través de otros países.

La travesía se hacía en condiciones deplorables; se viajaba, en tercera clase, y se ubicaba a los pasajeros en las bodegas, debajo de la línea de flotación, en grandes dormitorios sin ventanas, sin apenas ventilación y luz, donde dos mil personas se hacinaban sobre literas superpuestas. El viaje costaba diez dólares en 1880, y aumentó a treinta y cinco dólares después de la guerra de 1914. La comida consistía en papas y arenques. Las embarcaciones se dirigían hacia un pequeño islote, llamado "Ellis Island", donde los servicios de la Oficina Federal de Inmigración habían instalado los centros de recepción, justamente, en la desembocadura del río Hudson. Este centro de recepción fue inaugurado en 1892, y, desde 1892 a 1920 pasaron por allí más de 25 millones de personas, a razón de cinco a diez mil por día; sólo un dos o un tres por ciento de los pasajeros eran rechazados; en este supuesto, la propia compañía de navegación se hacía cargo de los gastos del viaje de retorno. Llegados a Ellis Island, se abría una ficha a cada emigrante, se recogían sus datos personales, se les sometía a un reconocimiento médico y se les vacunaba .

CONSUMISMO COMPULSIVO - ENFERMEDADES Y GUERRAS



La llegada del conflicto del gas y la guerra declarada por Rusia a Ucrania han traído múltiples lecciones para occidente. Quizás la más importante sea que el sistema de consumo, la política de “usar y tirar”, que ha imperado en los últimos años, es inmantenible. Si seguimos este ritmo de gasto: petróleo, gas, agua, alimentos, etc.; vamos a tener que hipotecar nuestras libertades y ser pasto de los deseos imperialistas orientales. Cada país juega con las cartas que tiene, y en este caso, el gas es el origen fundamental de la discordia.

Pero no se queda en ese aspecto el análisis de la situación, los incendios que están asolando a varios países, son un reflejo del derroche y la desidia de muchos campos. Hace unos 50-60 años, esos montes, ahora abandonados, eran los que calentaban los hogares en invierno, se aprovechaban para alimentar al ganado (las cabras, las ovejas, las vacas), los cuales eliminaban la maleza, y así evitaban la mayoría de los fuegos. La comodidad del uso de los carburantes ha propiciado esos desastres ecológicos.

En el origen de los incendios también es necesario resaltar la maliciosa intención, en la mayoría de los casos, de la mano del hombre por intereses como: la explotación de la madera tras los fuegos, el uso posterior de los terrenos para la construcción, el pastoreo de ganados, u otros. Lamentablemente en los pocos casos que se demuestran los culpables de la quemas, los castigos no suelen hacerse públicos para escarmiento general.

Cada vez más existen también comedores compulsivos,

y eso lleva al aumento de la obesidad y de otras patologías derivadas del exceso de alimentación: la diabetes del adulto, la gota, la artrosis, las enfermedades cardiovasculares...

Algo similar se puede decir con el bien más imprescindible que tenemos que es el agua. Hay pantanos, que, en verano, han tenido que dejar de producir electricidad, con lo que se necesitan otras fuentes de energía, como el gas, para producirla. La falta de lluvias debido al cambio climático (también provocado por la mano del hombre) es un factor de esa escasez, pero el despilfarro es otro.

Darle armas a ambos bandos, para que se sigan matando, no creo que sea la solución. Más pronto o más tarde, tendrán que llegar a un acuerdo; cuanto antes se produzca ese, morirá menos gente, y disminuirá el consumo de munición.

A nadie se le escapa que en el origen de esos conflictos, esas guerras, está también el deseo vergonzoso y compulsivo de la venta de armamento. Algunas voces valientes han denunciado estos hechos incluso en televisión.

Nuestros dirigentes, ya por fin, se han dado cuenta de este fenómeno, y no han encontrado otra alternativa, porque no la hay, que la de apretar el cinturón. Han comenzado con la regulación de la iluminación eléctrica y del calor en los edificios, para fomentar el ahorro, pero pronto vendrán otras restricciones.

Es imprescindible que empecemos a usar los recursos racionalmente, si no queremos seguir en guerra. Ningún decreto tiene más valor que una concienciación general del problema y su aplicación.

Dr. I. Oliva Oliva

Defunciones

Cándida García Zaballos, Gavilana
 Ambrosio García Plaza, *Tejero*
 Francisco Jiménez Izquierdo, *Padilla*
 Antonio Cuesta Jiménez, *Minuto*
 M^a Asunción Sánchez Ciudad Real, *hija de Manuel Carlista*.
 Teresa Sánchez Jiménez, *Cabra*.
 Adelaida Sánchez Vicente *esposa de Juvencio Cantarillas*
 José M^a Sánchez Tarancón *Maestro Nacional*
 Ascensión Hernández Zunzunegui, *farmacia*
 Luis Miguel Ruano Alonso, *hijo de Pedro Ruano*

Partida de ajedrez

El gran maestro Karpov frente a Manuel Bueno



Manuel Bueno Jiménez, vecino de Macotera, jugó una partida de ajedrez con Anatoll Karpov, subcampeón mundial el pasado domingo, 2 de octubre de 1988.

- ¿Cómo surgió la posibilidad de jugar con Karpov?

- A través de MAESA (Mayoristas Asociados Españoles) en el transcurso de unos actos sociales que se celebraron con motivo de su décimo aniversario y la inauguración de la oficinas centrales de la plaza Callao, en los que se nombró a Karpov socio de honor y se le entregó una plaza conmemorativa.

- Explícanos el desarrollo de la partida.

- Tuvo lugar en el salón histórico del Palacio de la Prensa a las once de la mañana. Fue simultánea con 25 ajedrecistas proveedores y socios, y tardó dos horas. Conmigo estuvo una hora y diez minutos. La partida fue complicada, Karpov jugaba en todos los tableros con las piezas blancas. Salió él con un peón y atacó con dos caballos, la reina y un alfil. Yo le respondí con la reina, la torre y el alfil para contraatacarle directamente al rey. Estuvimos muy igualados en cuanto a las piezas. Karpov movió un caballo y nos comimos la reina mutuamente. En un movimiento del caballo, fui mate con el alfil, al no tener ningún movimiento libre para poder colocar el rey. El jaque mate fue en la jugada 25..

- ¡Cómo juega Karpov?

Tarda con cada jugador 4 ó 5 segundos y, al mismo tiempo, firmaba autógrafos y atendía a la prensa. Nos ganó a todos y quedó en tablas con una chica, pero entiendo que fue por un gesto de simpatía. El último fue Luis Rentero, de Linares (Jaén).

-¿Hay posibilidad de que Karpov venga a Salamanca?

- Un periodista yugoslavo que le acompaña me propuso la idea y me pareció muy buena. Habría que intentarlo. Asimismo, me dijo que había llegado a jugar simultáneamente con 150. Sería bonito ver eso en Salamanca.

Por último, tendría que destacar que Karpov afirmó que ganaría a Karparov en su próxima confrontación con él.

Fernando (Tribuna, 5 de octubre 1988)



Manolo es un gran aficionado a la ajedrez, desconocíamos esta su faceta deportiva, hasta que nos tropezamos con esta fotografía, en la que Manolo se la jugaba, ni más ni menos, con Karpov, gran maestro de esta modalidad.. La partida fue reñida, pero, al final, Manolo tuvo que tirar la toalla orgullosamente.

A Manolo, le brotó esta inclinación a las fichas desde su edad escolar, y fue precisamente su maestro, don Jerónimo Marcos, quien inculcó en Manolo ese entusiasmo por las fichas del tablero. No le importaba jugarse el recreo a cambio de echarse una partida con su maestro. otro forofo del ajedrez, que consumía su asueto de tarde, jugando la partida con sus contrincantes habituales en el reservado del casino. Era bastante bueno, y la agilidad mental que requiere este juego, se la inyectó en sus alumnos, como fue el caso de Manolo.

D.....

C/.....nº.....Piso

Localidad.....C.P.....